

Circulación de ideas y aportes al ensayo y la crítica en *Pasado y presente*

Daniel Alfredo Bagnat Lascaray

Facultad de Humanidades, U.N.Co.

Resumen

Nos proponemos hacer una revisión aproximativa a la primera época de *Pasado y presente*, publicada en la ciudad de Córdoba entre los años 1963 y 1965. Desde nuestra perspectiva, nos interesa recuperar los aportes realizados desde sus páginas a la circulación de ideas y a la recepción de innovaciones enriquecedoras, en particular desde y hacia los campos del ensayo y la crítica. Entre sus páginas encontramos colaboraciones de Oscar del Barco, codirector de la publicación en ese período, Héctor Schmucler, Noé Jitrik y hasta del propio Ernesto Guevara. Tras hacer un recorrido de presentación por este conjunto de artículos, tomaremos como caso para una aproximación más exhaustiva la nota que realizara Oscar del Barco a *El pensamiento salvaje*, de Claude Lévy-Strauss (N° 7-8; mar.-oct. 1965), buscando ilustrar con el mismo la relación de inmediatez con los principales debates de la época y su trascendencia ulterior en nuestro ámbito intelectual.

En la gestión de una revista de cultura siempre hay algo de designio histórico, de "astucia de la razón". Algo así como una fuerza inmanente que nos impulsa a plasmar cosas que roen nuestro interior y que tenemos urgente necesidad de objetivar.

José Aricó

La revista *Pasado y presente*, publicada en la ciudad de Córdoba, representó un importante agente de circulación cultural en la Argentina de los años '60 hasta principios de los '70, realizando desde sus páginas trascendentes aportes en lo que hace a la circulación de ideas en lo social, lo cultural y lo político y también desde la perspectiva de diferentes disciplinas académicas. Fundada por un grupo de intelectuales cordobeses entre los que destaca la figura del autodidacta José Aricó, en 1962, esta, la primera etapa de su publicación, se extendería hasta 1965, en la que contaría con la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo en sus primeros cuatro números (desde abril de 1963 hasta marzo de 1964), y con un Consejo de Redacción integrado por Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor N. Schmucler y Aníbal Arcondo, entre otros, en los números quinto a noveno (de abril de 1964 a setiembre de 1965). Durante toda esta primera etapa Héctor Schmucler se desempeñaría como Secretario de Redacción. En los convulsionados años de comienzos de la década de los '70 asistiremos a la aparición de una segunda etapa de esta revista, breve pero de relevante influencia a su vez, a lo largo de 1973, en esta oportunidad con José Aricó como único Editor Responsable, con importantes nuevas participaciones y una más activa presencia de Juan Carlos Portantiero. Esta segunda etapa de publicación conocería únicamente dos volúmenes, el correspondiente al número uno, de abril a junio de 1973, y el que incluiría los números dos y tres, de julio a diciembre del mismo año. Ambas etapas de la publicación estarían mediadas por la aparición de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, editados por el mismo Aricó a partir de 1968, en los que se registran, por vía de la publicación, numerosos aportes a la circulación de ideas tanto desde el plano político como desde el cultural y el académico, en un momento vertiginoso de la historia de nuestro país, concomitante con el plano internacional, desde estas múltiples perspectivas.

Estas dos variables, la de la participación activa desde lo social y lo político a la realidad que atravesaba nuestro país y que no era ajena a fuertes controversias en el plano internacional, y la de una perspectiva más amplia de participación en la cultura, aparecen como recurrentemente controversiales a la hora de realizar un abordaje a este fenómeno de publicación y en el camino a la elucidación del mismo. Según postula Horacio Crespo en su artículo “Córdoba, *Pasado y Presente* y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación”, existiría

una circularidad de retroalimentación entre las rupturas de la tradición ejercidas en el nivel de la sociedad, de la cultura y la política, sin recortar un espacio privilegiado en el que la operación innovadora pudiera plantear una hegemonía inductora sobre el resto de las prácticas (Crespo, 1997).

El mismo Crespo advierte sobre los riesgos de una lectura que se efectúe únicamente “en clave *politicista*”, rescatando al respecto la posición de Oscar del Barco,

quien asigna tanta significación a la renovación del marxismo y de la práctica política de izquierda postulada desde la revista en su primera época (1963-65), como a la incorporación y circulación en el campo cultural cordobés de la obra de Georges Bataille, Antonin Artaud y el Marqués de Sade (*ibíd.*).

Pero señala a su vez que “no podríamos encontrar en Aricó una visión de perspectiva estrecha”, ya que, añade,

“pensaba que el gramscismo de *Pasado y Presente* fue el ‘punto de apoyo’, el ‘suelo firme’, el ‘punto de partida’ que legitimó cruces filosóficos y culturales con la fenomenología de Husserl, el estructuralismo de Claude Levi-Strauss, Braudel y la *nouvelle histoire* y hasta el psicoanálisis lacaniano, todas corrientes expresadas en las páginas de la revista y naturalmente anatemizadas por la ortodoxia marxista” (*ibíd.*).

Esta aparente antinomia entre un componente fuertemente político y la circulación de cultura constituye el eje dialógico sobre el que articulo el presente trabajo. En primer lugar, porque por más que alguna postura radical pretendiese mostrarlos como escindidos, es más que evidente que no lo están, como el propio desarrollo subsecuente intentará demostrar. Para ello, en esta primera parte del trabajo me propongo focalizar el interés en la cuestión política imbricada con la aparición de esta publicación en todas sus etapas, para centrarme sobre el final en algunos aspectos atinentes más específicamente a lo cultural, no ajenos a las transformaciones centrales que en ese aspecto nos ha deparado la pasada centuria. El interés que presentan no solamente el período y el proceso histórico del recorrido de *Pasado y Presente*, sino también sus vicisitudes, justifica, en mi opinión, su estudio y tratamiento, ya que tendrían una absoluta pertinencia desde una perspectiva actual, en función del momento histórico que hoy nos toca atravesar y en relación con las discusiones presentes en torno del Bicentenario y su enorme carga de significación política, social e histórica, de la que no están para nada ajenos, sino todo lo contrario, los acontecimientos de la cultura.

Para seguir el proceso histórico que va desde la aparición de la primera etapa de *Pasado y Presente* hasta la culminación de su segunda fase, me parece propicio tomar, si no como ejemplo, como referencia de proximidad, el artículo de John William Cooke titulado “Apuntes para una crítica del reformismo en la Argentina” (*Pasado y Presente*, Segunda Etapa, Nº 2/3, julio-diciembre de 1973, p. 373). La proximidad que señalo está marcada, por una parte, porque este artículo permaneció inédito desde la época de su composición, entre 1961 y 1962, es decir en los tiempos en que se gestaba la aparición de la primera etapa de *Pasado y Presente*, y sería publicado, precisamente, en el último

número de la última etapa de la revista, precedido por una presentación de Juan Carlos Portantiero, quien se habría hecho cargo de su recuperación, análisis y publicación, en un momento culminante simultáneamente para la misma y para el proceso histórico nacional que allí desemboca y cuyo decurso contempla el referido período.

Por otra parte, el contenido del artículo no está en absoluto ayuno de los procesos por los cuales atravesará el grupo de *Pasado y Presente* y todo su universo de referencia, en las relaciones que se establecerían entre el mismo, el Partido Comunista Argentino, las diferentes configuraciones de la izquierda nacional y el peronismo, en un período amplio que se remontaría, si no a las particulares posturas adoptadas por el primero ante el movimiento nacional y popular del '45, a los tiempos ulteriores a la autodenominada "Revolución Libertadora", la resistencia peronista en los tiempos de la proscripción y la trunca esperanza encarnada en el gobierno de Arturo Frondizi.

En el plano internacional, cabe destacar la emergencia de la Revolución Cubana como modelo para la conformación de movimientos de izquierda latinoamericanos, tendientes en la mayoría de los casos a la lucha armada y, al mismo tiempo, el comienzo del proceso de desestalinización a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1957, que se haría extensivo a todos los partidos comunistas, con especial repercusión (casi podría decirse que con virulencia) en el ámbito italiano. Sin embargo, según señala Alicia Rubio: "Contrariamente a lo reclamado por Togliatti, la revisión realizada por el Partido Comunista Argentino fue de carácter limitado y formal."¹ (Rubio, 1995). Como continúa diciendo la misma autora,

Este contexto político abría un abismo entre las posiciones tomadas por la conducción partidaria y los sectores de la juventud que viven un doble proceso: comparten el avance de un discurso revolucionario que desde su sede triunfal en Cuba se irradia al resto de Latinoamérica y pertenecen a un Partido que se muestra como una organización que dista de ir a la vanguardia de los acontecimientos y que, antes bien, desempeña un papel pasivo en la lucha por el poder. ¿Cómo ser entonces revolucionario en un partido que no lo es? La caída del aura pondrá fin a la épica partidaria haciendo estallar los grillos dogmáticos que acabarán con las jerarquizaciones vacuas. Tal parece haber sido la consigna tácita de quienes fundaron la revista *Pasado y Presente*. Sus hacedores, José Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco y Samuel Kiczkovski, se proponían hacer circular material propio y de autores extranjeros que el partido tendía a excluir (*ibid.*).

Como señaláramos más arriba, esta apertura en el campo de la cultura y de las ideas estaría cimentada por la adscripción del grupo a los postulados del pensador italiano Antonio Gramsci, como figura sobresaliente de un grupo de intelectuales de izquierda entre los que podemos encontrar también al mencionado Togliatti o a Gian Carlo Pajetta, de los cuales podemos leer sendos artículos en el volumen correspondiente a los números dos y tres de la primera etapa de la revista aquí aproximada, y otro del primer autor en el correspondiente a los números cinco y seis. Esta adscripción del grupo a las ideas del filósofo italiano resultaría performativa, en particular de una actitud de apertura hacia la recepción de ideas de pensadores provenientes de la cultura italiana y de la francesa, que como es sabido asisten en los '60 al acontecer de un estallido de nuevas manifestaciones, cuyo eco resuena con plena vigencia en nuestros días y que, por ende, constituyen una de las principales aportaciones a destacar en el trabajo realizado desde *Pasado y Presente* en su contextualidad epocal. Respecto del caso Gramsci dará lugar a estudios como

1 Palmiro Togliatti había elevado un informe al Comité Central del Partido Comunista Italiano en el que decía: "Las violaciones de la legalidad y los crímenes cometidos en la dirección del partido, de las fuerzas armadas y del Estado bajo la responsabilidad de Stalin, constituyen una tragedia terrible que pesa hoy todavía sobre el espíritu tanto de las viejas como de las nuevas generaciones y de la cual no se han liberado todavía. Es muy probable que la base pedirá aclaraciones sobre todos los hechos y los comunistas no pueden comportarse como ciertos historiadores católicos, que en la galería de los grandes papas ubican también a Alejandro VI, olvidando decir lo que fue en realidad. Por otra parte, la denuncia es indispensable cuando hay que establecer una barrera contra la vuelta a un pasado que debe ser enterrado para siempre" (Cit. por Rubio, 1995, y publicado en *Pasado y Presente*, Nº 3, Córdoba, 1963, p. 207.).

el ensayo de Raúl Burgos *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*.² Néstor Kohan, en su reseña de esta obra, añadirá en torno del grupo de Pasado y Presente que

Aricó, Portantiero, Oscar del Barco, Héctor Schmucler y otros jóvenes brillantes rompieron normas y jerarquías y fundaron una revista que hará época. Frente al dogmatismo sectario y los prejuicios antiintelectualistas, promovieron la libertad de discusión y el marxismo heterodoxo, dialogando con lo más avanzado de la cultura. Gramsci era el guía, mediado por la revolución cubana, el Che Guevara y la ruptura chino-soviética. De fondo, el refinado marxismo italiano ejercía su seducción. (Kohan, 2005)

Las tensiones, divergencias y multiplicidades del grupo son puestas en evidencia por Crespo en su trabajo “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983”, cuando señala que

la centralidad de la figura de Aricó ni fue excluyente de otras muy importantes ni pueden obviarse fuertes tensiones explícitas o virtuales entre ellas, que fueron constituyentes de la historia intelectual y política que dibujaron; *verbi gratia* las existentes entre Aricó y Juan Carlos Portantiero (1934-2007) en cuestiones teóricas y políticas –el mismo Aricó las señala respecto a las discusiones en tiempos de la segunda etapa de la revista y la relación política con Montoneros, él situado en una posición centrada en la “condición obrera” y Portantiero en la matriz de una “especie de nacionalismo radical”– y con Oscar del Barco en temas teóricos y perspectivas culturales (Crespo, 1997).

Pero retornando al proceso que abarca el arco histórico de la aparición de la revista, tanto en su primera etapa como en su fase final, mediadas ambas por un hiato de ocho años que no puede considerarse, como hemos visto, de inactividad en ninguno de los campos considerados, encontramos como hitos delimitativos la expulsión de los integrantes del grupo del Partido Comunista Argentino tras su decisión de llevar adelante la publicación de *Pasado y Presente*, con las amplias y complejas características que he señalado, hasta la inclusión en su último número del inédito de Cooke que mencionara más arriba, sellando la adscripción del grupo, no sin reticencias internas, al programa peronista liderado en ese momento por Héctor Cámpora. En el interín, más propiamente en 1968, año en que Aricó emprende la realización de los *Cuadernos*, encontramos a Juan Carlos Portantiero en La Habana participando del Congreso Cultural de esa ciudad, concomitante con la novena edición del Premio Casa de las Américas. Allí integra, junto a Rodolfo Walsh y Francisco “Paco” Urondo, una mesa redonda que cuenta como moderador a Mario Benedetti, en la que discuten sobre el panorama de la Literatura Argentina en el Siglo XX. Portantiero sostendrá allí que el “intelectual argentino” ha sufrido profundos cambios a partir de la caída de Perón en 1955, ya que la complejidad de los procesos involucrados ha generado una necesidad que “se traduce en un predominio de la actitud reflexiva ante la realidad”, un proceso del que descreo (se refiere a fenómenos como la revista *Contorno* o la novelística de Viñas) “que esté en el marxismo desde que se lanza” sino que

está en un proceso en el cual lo más interesante es una actitud de compromiso frente a la realidad, que en la medida en que se profundice –y eso es lo que sucede– deviene inevitablemente marxismo, y un marxismo despojado de todos los lastres dogmáticos de la tradición marxista argentina. Es decir, un marxismo mucho más fresco, mucho más vivo, un marxismo que incluso pasó por la lectura de Sartre y del existencialismo (AA.VV., 1969: 193).

2 Del mismo, señalará Nestor Kohan que “Su hipótesis de fondo –una de las más discutibles– presupone una continuidad ininterrumpida de *Pasado y Presente* a lo largo de cuatro décadas. La homogeneidad estaría en el vínculo entre cultura y política, pero las opciones ideológicas que separan el nacimiento del final son demasiado disímiles (2005).

Y añade que “el ensayo es una de las cosas que más se leen, y las revistas son casi todas ellas revistas que se dedican a indagar problemas concretos de la Argentina y del compromiso del intelectual con la Argentina” (*ibíd.*), yuxtaponiendo, sin necesidad de jerarquización a priori, “el problema de la novela” a “el problema del peronismo”, “en los cuales se trata de pasar revista más o menos integral a toda la herencia cultural que se había recibido pasivamente, para ponerla en cuestión, para ponerla en tela de juicio” (*ibíd.*). Encontramos aquí, quizás, la mejor síntesis de aquella otra que se opera en *Pasado y Presente* en relación a lo social, histórico y político y lo cultural. Quizás la mejor síntesis de esta crisis interna y de esta crítica nacida en el seno mismo de la izquierda nacional surja del opúsculo de John William Cooke que mencioné más arriba, que aparecería como una prístina respuesta a estas controversias, cuando ya en 1961 advertía que

lo que ocurre ahora es secuela de ese desencuentro de 1945. Entonces, el PCA hizo de la defensa de los Aliados en la segunda guerra mundial el criterio inspirador de su conducta, mientras el pueblo puso en primer término el problema nacional, que requería aprovechar la coyuntura para liberarse del imperialismo inglés. Mientras que para las masas populares el lema era “Braden o Perón” (es decir, un dilema en el que el enemigo era el imperialismo y la oligarquía), los comunistas proclamaron la antinomia “democracia o fascismo”, que no encerraba la contradicción real de esa hora y los ponía del lado de las fuerzas más reaccionarias. El resultado de las elecciones demostró cual era la verdadera voluntad del país. (*Op. cit.*: 389)

Agregando más adelante que

Del triunfo peronista surgía una enseñanza bien cristalina: las ideologías no expresaban las necesidades del país, ni los términos de las contradicciones fundamentales. Eran expresiones del pensar “culto”, donde “izquierda” y “derecha” aparecían como categorías del pensamiento y no como pautas de conductas divergentes. O sea, que la “izquierda” era también un epifenómeno del movimiento ideológico europeo, sin haberse conectado con la convulsión de las capas humildes que asomaban a la vida política revelándose contra el *statu quo* vigente (*ibíd.*: 390).

A continuación mencionaré algunos aspectos que me parece importante destacar desde lo predominantemente cultural. Para ello, a modo de ejemplo, haré referencia a una nota de Oscar del Barco titulada “El pensamiento salvaje de Claude Levi-Strauss” (en *Pasado y Presente*, Primera Etapa, N° 7/8: 219). Me interesa particularmente la remisión a esta nota por que el debate en torno del lenguaje asociado a los estudios antropológicos ha sido y continúa siendo uno de los ejes fundamentales de discusión en torno al reconocimiento de la identidad (y/o alteridad) de los pueblos mal denominados *primitivos*, entre los que se encuentran nuestros pueblos originarios. La supuesta supremacía siempre sostenida del hombre de origen europeo, sostenida en un antagonismo de las formas de conocimiento reconocibles a través del lenguaje. Señala del Barco que detrás de su antropología/lingüística estructural emerge en realidad una psicología concreta, ya que, y en esto se remite a Marx, existe “una psicología humana que puede captarse sensiblemente”, por la cual sería posible “comprender el funcionamiento del cerebro humano a partir de la comprensión de su universo simbólico” (*ibíd.*: 222). En esto no diferiría mayormente Levy-Strauss de otro estudioso ligeramente anterior, Levy-Brühl, autor de una obra que ostenta el llamativo título de *Las funciones mentales de las sociedades inferiores* (cit. en Bagnat, 2009a, 2009b, 2009c y 2009d), el cual denota el horizonte apriorístico de trabajo de este etnólogo francés.

Con Levy-Brühl han alternado dos grandes escritores de nuestro medio. El primero que voy a mencionar es Julio Cortázar, quien en su conocido opúsculo “Para una poética” (1994) lo cita como ejemplo de contraposición entre el pensamiento lógico y el pensamiento mágico, que señala como esencial en la poesía. Para Cortázar no habría aquí diferencias entre un pensamiento “primitivo”, como muchas veces las posiciones de los autores antes referidos parecerían sostener,

sino diferentes tipos de pensamiento posibles en las diferentes culturas por igual.³ En esta tendencia, quizás el aporte más significativo haya sido el del erudito autodidacta Juan Benigar, que ha sido objeto de investigación en una serie de trabajos anteriores.⁴ Benigar entabla, ya en los años veinte y desde la Patagonia, una discusión con Levy-Brühl y los postulados de su obra, reconociendo que se trata de una obra de trascendente importancia, pero con la cual no concuerda *en muchas partes fundamentales* (Bagnat, 2010).⁵

Es en esta línea, a mi parecer, que se instalaría también, en lo medular, la discusión de Del Barco con Levy-Strauss, ya que, según expresa, “nos interesa discutir la concepción materialista (metafísica) a la que llega Levy-Strauss a causa de lo que considero una extensión no justificada de sus descubrimientos científicos al plano filosófico” (*op. cit.*: 219). Y haciendo un desplazamiento hacia este último plano, más precisamente desde la crítica marxista, recupera la discusión que este autor entabla con Sartre en la parte final de su obra, la que podría sintetizarse en la sentencia “no existe un Saber como fundamento sino un hombre como fundamento del Saber entendido como momento de su praxis” (*ibid.*: 230).

No quisiera extenderme más aun en este análisis por no extender en demasía el presente trabajo. En mi opinión, con lo expuesto hasta aquí, creo haber ejemplificado el aporte a la circulación de ideas realizado en la articulación de los planos social, histórico, político y cultural por el grupo que generó y publicó *Pasado y Presente*, fenómeno ejemplar de un momento sobresaliente de la ciudad mediterránea argentina, sobre la que el propio Aricó denominaría más tarde “punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas”, añadiendo que “Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia” (Crespo, 1997), a lo que nos parece propicio agregar, a modo de cierre, la comparación que establece el ya citado Crespo entre esta Córdoba referida por Aricó y “la Viena del ocaso habsbúrgico” (*ibid.*), tratada *in extenso* por estudiosos como Nicolás Casullo (1991), entre otros. Lo que se pone en evidencia mediante este movimiento de comparación es la eclosión simultánea de hechos e ideas en un lugar y periodo históricos determinados, epicentro o vórtice de una pululación en la que emerge ante la historia o la crítica aquello que deviene nuestro eternamente inaprehensible objeto último de investigación: la densidad de la trama de las significaciones en el inextricable tejido de lo real.

Bibliografía

- AA.VV. 1969. “La Literatura Argentina en el Siglo XX”, en *Panorama de la actual literatura hispanoamericana*, Centro de Investigaciones Literarias “Casa de las Américas”. La Habana, pp. 193-210.
- AA.VV. 2003. “Investigación, integración del saber e interdisciplinariedad”, *Consonancias*, N° 3.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. 1980. *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires, CEAL.
- Bagnat, Daniel. 2009a. “Juan Benigar. Alteridad y transversalidad cultural y epistémica en la génesis de una identidad patagónica”, XV Congreso Nacional de Literatura Argentina. Córdoba, 1º, 2 y 3 de julio.

3 Del Barco reconocerá a su vez que en el sistema de Ley-Strauss “la distinción entre pensamiento mítico y pensamiento científico no implica dos tipos de pensamiento sino dos planos de actividad de un mismo pensamiento” (*ibid.*: 226), lo que significaría un avance significativo en los estudios antropológicos hasta ese momento, por lo menos en el ámbito de los estudiosos europeos, según estamos viendo.

4 En la bibliografía del presente incluyo las referencias a todos los trabajos anteriores que incursionan en esta temática.

5 En lo que no coincidirá, fundamentalmente, es en considerar a la cosmovisión de los pueblos originarios como primitiva o “atrasada” por ser diferente. Desde su bastión lingüístico, Benigar contraataca a las suposiciones de Levy-Brühl de que, respecto de “la necesidad de la expresión concreta”, se trata de “un fenómeno general en las lenguas primitivas”, respondiendo desde su ensayo “El concepto de espacio entre los araucanos” que, sin excluir el carácter concreto de muchos giros y expresiones, prefiere, en el caso de la lengua araucana, en cuyo estudio se centra, hablar de una *expresión minuciosa*, y dirá a su vez de esta minuciosidad que “falta comprobar que estamos en presencia de un signo de la primitividad” (Bagnat, *op. cit.*).

- . 2009b. "Juan Benigar: la escritura como simiente para la construcción de identidades en la Patagonia", II Congreso Latinoamericano de Comprensión Lectora. Neuquén, 7 y 11 de setiembre.
- . 2009c. "Juan Benigar: palabra y pensamiento, territorio e identidad", 7º Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación (E.NA.COM.). General Roca, 10 y 12 de setiembre.
- . 2009d. "Hacia la construcción de una nueva identidad en la Patagonia: aproximación a la escritura ensayística de Juan Benigar", Simposio Internacional *El Ensayo. Hacia el bicentenario de su aparición en Hispanoamérica*, 4, 5 y 6 de noviembre.
- . 2010. "Pertinencia de la relectura de Juan Benigar frente a las discusiones en torno del Bicentenario", IX Jornadas Nacionales y VI Latinoamericanas "Hacer La Historia", U.N. del Sur. Bahía Blanca, 7,8 y 9 de noviembre.
- Bodei, Remo (comp.). 1985. *La cultura del novecientos*. México, D.F., Siglo XXI.
- Casullo, Nicolás (comp.). 1991. *La remoción de lo moderno. Viena del 900*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cortázar, Julio. 1994. "Para una poética", en *Obra Crítica/2*. Madrid, Alfaguara.
- Crespo, Horacio. 1996-1997. "Córdoba, *Pasado y Presente* y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación", *Estudios*, Nº 7/8, junio 1996-julio 1997. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.
- . s/d. "En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente*, 1968-1983".
- Kohan, Néstor, 2005. "Gramsci y los gramscianos argentinos", *Revista Ñ*, 05 de febrero.
- Pasado y Presente*. 1963-65, 1973. edición facsimilar digital completa. Buenos Aires, CeDInCI.
- Rubio, Alicia. 1995. "Crisis y creación. Apuntes para una historia de la revista *Pasado y Presente*", *Estudios*, Nº 5. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, julio.

CV

DANIEL ALFREDO BAGNAT LASCARAY ES GRADUADO DEL PROFESORADO EN LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE. SE DESEMPEÑA EN INVESTIGACIÓN, EXTENSIÓN Y DOCENCIA EN LA MISMA. EDITOR A CARGO DE LA *REVISTA DE LENGUA Y LITERATURA*, PUBLICADA POR EL DEPTO. DE LETRAS DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE ESTA UNIVERSIDAD. ES AUTOR, ADEMÁS, DEL ENSAYO *LOS INCESANTES ECOS DEL CANTO DE UN FAUNO. RELACIONES TRANSDISCIPLINARES EN LOS SISTEMAS DEL IMPRESIONISMO Y DEL EXPRESIONISMO (2009)*.